



PERSEVERANCIA

Resistir cuando las tormentas azotan **Adaptado de la serie «Shipwrecked» [Náufrago] por Rod Loy**

El año 1989 hice muchas cosas por primera vez. Recién me había casado, mi esposa y yo habíamos sido contratados como pastores de jóvenes en un pequeño pueblo en las montañas del norte de Arkansas. Por primera vez, tuve que aprender a balancear mi función como pastor de jóvenes y esposo. Cada uno tenía una idea de cómo sería nuestra Navidad así que mi primer dilema fue tratar de resolver cómo pasaríamos la Navidad juntos. El asunto era que el ministerio de jóvenes de nuestro distrito fijó la fecha de salida para los viajes misioneros de los jóvenes sería un día después de Navidad. Mi esposa y yo decidimos que como ella estudiaba en la universidad y no podía ir a Florida conmigo para celebrar la Navidad con mi familia, que yo iría solo unos días antes de la Navidad para pasar ese tiempo con ellos. Luego, cuando mi esposa saliera de sus clases semestrales de la universidad, ella iría en auto a la casa de sus padres y nos encontraríamos allí para celebrar juntos nuestra primera Navidad, antes de salir en mi viaje misionero.

Todo marchaba como lo habíamos planeado hasta que mi esposa estuvo lista para ir a la casa de sus padres. Su viaje la llevaría por uno de los caminos más sinuosos de Arkansas, la ruta 7. Esto fue antes de los teléfonos celulares y las aplicaciones meteorológicas, así que no tenía ninguna idea de la intensidad de la tormenta frente a ella. Ella llamó a nuestro pastor y le contó sus planes. Él le advirtió que no hiciera el viaje, pero ella estaba determinada a estar en la casa de sus padres conmigo para nuestra primera Navidad.

Así que comenzó su viaje de ciento treinta y siete kilómetros por los caminos sinuosos de la ruta 7, atravesando el bosque nacional Ozark. Cuanto más avanzaba por ese camino la nieve se hacía más espesa y la visibilidad se reducía. Cuando empezó a manejar por las montañas pronunciadas atravesando el bosque nacional Ozark las ruedas de su auto empezaron a perder tracción y el auto empezó a deslizarse hacia atrás. Entonces retrocedió con el auto para impulsarse e intentar subir la pendiente pronunciada una vez más, se dio cuenta de que la tormenta finalmente la venció.

Se encontró sola sentada en su automóvil, en temperaturas heladas, con nieve soplando a su alrededor. No podía ir hacia delante, ni tampoco regresar al calor de su nuevo hogar. Estaba atascada. No sabía qué hacer. No sabía cómo resistiría esta tormenta. Después de un rato sentada, miró hacia arriba y vio una casa y una tienda con humo que salía de la chimenea. Ella logró conducir su vehículo hasta el estacionamiento, y entrar por la puerta.

Se encontró cara a cara con un hombre, que a ella le pareció, en el mejor de los casos, vagamente hippy. Le contó la historia de su viaje en medio de la tormenta y le preguntó

si podía pasar la noche allí. Él le dijo que sí. Ella llamó a nuestro pastor y a sus padres para avisarles de que estaba bien y cuales eran sus planes. Él tipo «vagamente hippy» de la tienda le mostró la habitación donde podría dormir esa noche. Le preguntó si había algo más que ella necesitaría antes de que él se fuera a dormir en una carpa indígena que tenía afuera de la tienda. Mi esposa se dio cuenta de que no había cerradura en la puerta y comenzó a luchar con toda clase de pensamientos sobre lo que podría ocurrir en medio de esa noche de tormenta.

A la mañana siguiente después que pasó la tormenta, ella notó que la cuadrilla de mantenimiento de caminos había limpiado la carretera y que podía llegar a tiempo a la casa de sus padres. Le agradeció al hombre por su amabilidad y salió para la casa. Cuando les contó su historia a sus padres y a mí, decidimos regresar por la carretera para agradecerle a este hombre «vagamente hippy» que vivía en la ruta 7. Sobrevivir esa tormenta fue un gran milagro. Sin embargo, pronto ella descubriría un milagro aún más grande.

Unas semanas después, pudimos ir para agradecer al hombre «vagamente hippy». Cuando encontramos el lugar donde ella pasó la noche, entramos a la tienda y preguntamos por el hombre que vivía en la carpa indígena. Allí nos enteramos de que la noche de la tormenta, cuando mi esposa no estaba segura de cómo podría sobrevivir la tormenta, los dueños estaban celebrando la Navidad en otro estado y nadie vivía en la carpa indígena. Hasta el día de hoy estamos convencidos de que Dios envió un ángel para cuidar a mi esposa en medio de la tormenta y le dio la resistencia que necesitaba para sobrevivir.

Lo que aprendimos de nuestra primera experiencia con las tormentas fue que es interesante observarlas, pero atemorizante vivirlas. Cuando enfrentas las tormentas de la vida, las tormentas que suceden sin aviso, que no son su culpa, y que siente que nunca terminarán, Dios le dará la resistencia para sobrevivir la tormenta cuando esta lo azote. Esta lección está preparada para ayudarlo a desarrollar resistencia para sobrevivir una tormenta personal.

VALENTÍA

V1: ¿Qué ha pensado mientras leía/escuchaba la introducción?

V2: Describa algún momento en su vida que al pasar por una situación sintió que no había salida.

V3: ¿Cuáles son algunos de los pasos que puede tomar para sobrevivir una tormenta natural? ¿Cuál es su plan para sobrevivir las tormentas que llegan a su vida? Tormentas que no fueron su culpa. Tormentas que no podía evitar.

V4: Lea Hechos 27:1-9 (NVI) Cuando se decidió que navegáramos rumbo a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, que pertenecía al batallón imperial. Subimos a bordo de un barco, con matrícula de Adramitio, que estaba a punto de zarpar hacia los puertos de la provincia de Asia, y nos hicimos a la mar. Nos acompañaba Aristarco, un macedonio de Tesalónica. Al día siguiente hicimos escala en Sidón; y Julio, con mucha amabilidad, le permitió a Pablo visitar a sus amigos para que lo atendieran. Desde Sidón zarpamos y navegamos al abrigo de Chipre, porque los vientos nos eran contrarios. Después de atravesar el mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia. Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que iba para Italia, y nos hizo subir a bordo. Durante muchos días la navegación fue lenta, y a duras penas llegamos frente a Gnido. Como el viento nos era desfavorable para seguir el rumbo trazado, navegamos al amparo de Creta, frente a Salmona. Seguimos con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea. Se había perdido mucho tiempo, y era peligrosa la navegación por haber pasado ya la fiesta del ayuno. Así que Pablo les advirtió:

- ¿Cuáles son algunas de las lecciones que puede aprender de la vida de Pablo para cuando resista una tormenta personal?

FORTALEZA

F1: Lea **Hechos 27:1-3 (NVI)** y responda lo siguiente:

- En una escala de 1 a 4, siendo 1 no muy seguido y 4 muy seguido, ¿qué tan bien sabe pedir ayuda cuando pasa por un tiempo difícil de su vida? ¿Por qué respondió de la manera que lo hizo?

F2: ¿Cuáles son algunos de los clichés que escucha cuando pasa una tormenta? ¿Qué tanto lo ayudan esos clichés a resistir la tormenta? ¿Por qué piensa que nuestra primera respuesta en una tormenta es dar un cliché?

F3: Lea **Hechos 27:4-10 (NVI)** y responda lo siguiente:

- ¿Alguna vez ha estado en una tormenta horrible y trató de hacer como que la tormenta no estaba allí? ¿Por qué cree que es difícil ser realista cuando está pasando por una tormenta?

RESISTENCIA

R1: Lea **Hechos 27:14-22 (NVI)** y responda lo siguiente:

¿Cuál es la diferencia entre ser realista y hablar con fe?

R2: Escriba alguna de las maneras que puede hablar con fe mientras intenta resistir una tormenta.

- En una escala de 1 al 4, siendo 1 muy seguido y 4 no muy seguido, ¿qué tan a menudo habla palabras de fe en su tormenta? ¿Cómo puede mejorar su declaración de fe?

R3: Lea **Hechos 27:23-25 (NVI)** y responda lo siguiente:

- ¿Por qué razón Pablo podía hablar palabras de fe para ayudarse a resistir la tormenta?
- ¿Cuáles son algunas de las frases que escucha cuando intenta resistir una tormenta?
- Escriba un plan que lo ayude a resistir las tormentas que llegan a su vida.

R4: Encuentre una habitación silenciosa y lea en voz alta o que alguien lea **Isaías 41:10-13 (NVI)** y el **Salmo 27:1-6 (NVI)**.

- ¿En qué piensa cuando lee estas palabras?
- ¿Cómo lo ayudan estas palabras a profundizar más su amor por Dios?

R5: Después de repasar esta lección, ¿cómo puede ayudar de una manera práctica, a una persona que está atravesando una tormenta de destrucción o dolor?